



[Volver a "de sentido común"](#)

### 63 - De Sentido Común: **“Remos y Velas...”**

El ser humano tiene una existencia paradójica de aparentes contradicciones que se unifican en un orden superior natural o sobrenatural. De este modo es cuerpo y a la vez alma, posee interioridad e exterioridad, debe conocerse a sí mismo y a la vez saber ignorarse, buscar crecer en su autoestima y a la vez negarse a sí mismo, es un ser individual con características singulares y a la vez un ser social con capacidad de adaptarse a los demás, debe echar raíces y fructificar en este mundo y a la vez tiene ansias de eternidad, el varón es distinto física y afectivamente a la mujer y a la vez son complementarios....Todos estos aspectos aparentemente contradictorios se unifican en un nivel superior de orden natural y sobrenatural creado por Dios; cuando se pierde ese orden, entonces esos aspectos se vuelven unos contra otros y pierden su armonía, como sucede cuando se anula la clave de sol de un pentagrama; en ese contexto es cuando la ideología tiraniza un aspecto contra otro.

Uno de estas paradojas se encuentra en el hecho de que la salvación del hombre depende de la gracia de Dios pero a la vez de su propia voluntad, “el que te creo sin ti no te salvará sin ti” decía magníficamente San Agustín. Para ejemplificar este último aspecto vamos a recurrir a una imagen. Supongamos que somos una especie de barca que navega por los mares de este mundo, nuestro destino final está en los puertos eternos del más allá que los cristianos llamamos Vida Eterna o Cielo. Para llegar allí tenemos dos medios de propulsión: los remos

[Volver a "de sentido común"](#)



## ***“De Sentido Común”***

*Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín*

y las velas. Los remos simbolizan lo que depende de nuestra fuerza de voluntad, las velas lo que depende de la confianza de dejarnos ayudar por el viento.

Hacen falta ambos: los remos y las velas, simultáneamente. Los remos son necesarios pero no alcanzan. Se puede atravesar un río remando pero no un mar. Se pueden hacer mucho bien con fuerza de voluntad pero se necesita ayuda para hacerlo del mejor modo y para siempre. Cuando se utilizan “solamente” los remos de la voluntad se cae en el voluntarismo, la obligación, el solo deber, y – a la larga – se termina abandonando el camino de la santidad por cansancio y hastío. Cuando se utiliza “solamente” las velas, la fe pasa a ser algo mágico, supersticioso, porque la barca se deja “mover” por cualquier viento, despliega su vela a vientos que la alejan del puerto al que quiere llegar; para confiar hay que saber confiar, en quién confiar y hasta qué punto hacerlo. La sabiduría popular lo resumía con este dicho: “a Dios rogando y con el mazo dando”. “Vos podes”, “querer es poder”, se nos dice, y es verdad... pero para que sea una verdad completa le tenemos que agregar: “con la ayuda de Dios”, “si Dios quiere”. En síntesis, si usamos sólo los remos nos cansamos (por eso vivimos en un mundo “estresado”), si sólo las velas nos perdemos.

La confianza en el viento que nos mueve no es mera pasividad, requiere discernimiento de ese viento para ver si nos lleva hacia el lugar que nos dirigimos o nos aleja del puerto; requiere, además, la humildad de dejarnos ayudar, de escuchar, de obedecer por amor... ¡no somos autosuficientes! por más conocimiento y experiencia que tengamos...

En este contexto también es oportuno recordar que el Espíritu Santo se manifestó en Pentecostés justamente en forma de viento que invisiblemente mueve; la sabiduría consiste en aprender a darse cuenta cuándo es El quien nos mueve, porque también “otro” espíritu puede “soplar”(tentar) para lo cual habrá que aprender a replegar las velas, es decir, a no escuchar, a no obedecer, o a regresar si nos hemos dejado llevar por el..., porque lo verdaderamente importante es llegar al Puerto... no lo divertido o dificultoso del viaje...

P. Héctor Albarracín

